

FIDEL CASTRO

**EL MOVIMIENTO
OLIMPICO
INTERNACIONAL, LA
GRAVE CRISIS QUE
SE VA A GENERAR
EN TORNO
A LOS JUEGOS
DE SEUL EN 1988,
Y LA UNICA
SOLUCION POSIBLE**

FIDEL CASTRO

**EL MOVIMIENTO
OLIMPICO
INTERNACIONAL, LA
GRAVE CRISIS QUE
SE VA A GENERAR
EN TORNO
A LOS JUEGOS
DE SEUL EN 1988,
Y LA UNICA
SOLUCION POSIBLE**

El pasado mes de marzo, el Comandante en Jefe Fidel Castro, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, concedió al académico Jeffrey Elliot y al congresista Mervin Dymally, ambos norteamericanos, una extensa entrevista que se prolongó durante varias sesiones de trabajo, y en la que se abordaron con amplitud múltiples temas económicos, políticos e históricos.

Como parte de esa conversación, y en respuesta a una pregunta de los entrevistadores, el Presidente Fidel Castro expuso la posición de Cuba acerca de la situación actual del movimiento olímpico internacional y en torno a la celebración de los próximos Juegos Olímpicos, programados para la ciudad de Seúl en 1988.

A continuación se ofrece el texto íntegro de la parte de la mencionada entrevista correspondiente a este tema.

MERVIN DYMALLY: Una última pregunta para mí y le quedan dos al doctor Elliot.

¿Tiene Cuba planes de enviar un equipo deportivo a la Olimpiada de 1988 en Corea?

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: No hay nada decidido sobre eso. Nosotros nos hemos dirigido al Comité Olímpico y hemos planteado la necesidad de compartir las olimpiadas en ambas partes del territorio de Corea, porque entendemos que en un país donde hubo una guerra sangrienta, en que murieron cientos de miles de hombres de muchas naciones, que costó destrucción, que causó una herida profunda en el seno del pueblo coreano, esa olimpiada, tal como está concebida, es sectaria, no ayuda a unir, sino a dividir, no ayuda a sanar las heridas, sino a enconarlas, no va a servir a la paz y a la colaboración entre los pueblos; por eso nosotros hemos propuesto al señor Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional, que se compartan los eventos en las dos partes del territorio de Corea como única fórmula de solución.

No se deben olvidar los problemas que surgieron en Los Angeles. Y si no hubo seguridad en Los Angeles, es difícil argumentar que pueda haber seguridad en Seúl bajo un régimen represivo, sangriento, un régimen que es copia exacta del de Pinochet, o que fue copiado exactamente por Pinochet, de Corea. Usted sabe las horribles violaciones a los derechos ciudadanos que tienen lugar allí; usted sabe que Corea del Sur está llena de bases norteamericanas, de soldados norteamericanos y que es además una propiedad de las transnacionales norteamericanas. Insistir en realizar la olimpiada tal como está concebida, ignorando esas realidades históricas, a mi juicio, va a crear un problema muy serio en el movimiento olímpico, por muchas carreras que dé Samaranch por Europa, por los países socialistas, por todas partes; por muchos viajes que haga el multimillonario Vázquez Raña en su lujoso jet particular por países de Africa

y el Tercer Mundo, después de haber vendido por 25 millones de dólares a Indianápolis la sede de los Panamericanos de 1987, despojando a Cuba de ese derecho; por muy optimistas que se encuentren ambos, no van a salir fácilmente de la colosal trampa en que ha sido colocado el movimiento olímpico.

Vamos a ver cuál es la reacción del Tercer Mundo, del Movimiento de los No Alineados y cuál será, en definitiva, la reacción de los países socialistas, que no asistieron a Los Angeles por falta de seguridad; qué va a hacer China, si se toma en cuenta que allí murieron 100 000 hijos del pueblo chino, luchando contra las tropas norteamericanas que invadieron a la República Popular de Corea.

Mi opinión, francamente, es que la olimpiada, tal como está concebida, les va a crear situaciones muy embarazosas moralmente a muchos países, no solo a los países socialistas, sino a muchos países del Tercer Mundo.

Yo he conversado con dirigentes de países del Tercer Mundo y a ellos les agrada la idea, les parece justa y la única solución posible en la situación creada es compartir la olimpiada. Creo que es lo único que realmente evitaría serias dificultades y un posible descalabro al movimiento olímpico.

El movimiento olímpico es algo que surgió en la época del colonialismo. Las olimpiadas hasta ahora han servido, sobre todo, para exhibir la riqueza, la buena alimentación, la excelente técnica de los países ricos, industrializados. Valdría la pena hacer un análisis de las medallas que han obtenido los atletas del Tercer Mundo, que no tienen instalaciones deportivas, ni profesores de educación física y deportes, ni alimentación adecuada para los niños y jóvenes de cuyas filas deben salir los atletas, cuántas medallas han ganado en las olimpiadas que se han celebrado en el mundo, y cuántas han ganado Estados Unidos y los países industrializados. Muchas veces esos eventos sirven para alimentar el desprecio a los países del Tercer Mundo, a los países de Asia, Africa y América Latina, tan atrasados, tan incapaces, tan impotentes,

tan limitados intelectualmente que apenas pueden ganar nunca una medalla en una olimpiada. Tales eventos miden cada cuatro años la inferioridad de los indios, los negros, los amarillos, los mestizos y la superioridad de la sociedad blanca, aunque sean los negros norteamericanos los que obtengan la mayoría de las medallas en nombre de la sociedad blanca, industrializada y rica de Estados Unidos.

Samaranch ha solicitado que las Naciones Unidas respalde al movimiento olímpico. Estoy absolutamente de acuerdo, aunque no creo que coincidamos en la misma concepción, los mismos propósitos y las mismas intenciones. Considero, y lo vengo pensando hace mucho tiempo, que las Naciones Unidas deben interesarse y ocuparse del deporte, igual que se interesan y se ocupan de la ciencia, la educación, la cultura, la salud, el desarrollo industrial y las relaciones económicas entre los países.

Soy decidido partidario de que las Naciones Unidas tengan un organismo como la UNESCO, la UNICEF, la OMS, el PNUD, que impulse, promueva y ayude el deporte y la educación física. El deporte y la educación física constituyen actividades vitales para la salud, la educación, la recreación y el bienestar del hombre. La práctica del deporte y de los ejercicios físicos pueden hacer por la humanidad lo que no podrían alcanzar millones de médicos. La prolongación de la vida y la terapia contra numerosas enfermedades consisten hoy día en el ejercicio físico. El deporte y el ejercicio metódico educan, disciplinan, desarrollan la voluntad y preparan al ser humano para la producción y la vida. Creo que gracias al deporte yo mismo pude resistir la vida dura de las montañas y soportar sin infartos ni hipertensiones más de 26 años de intenso trabajo político. Sin embargo, más de 4 000 millones de personas que viven en el Tercer Mundo apenas tienen noción de lo que es el deporte.

Independientemente de este organismo de las Naciones Unidas al que me refiero, las organizaciones deportivas nacionales e internacionales pueden continuar existien-

do. Incluso el movimiento olímpico reformado puede continuar existiendo, pero con formas verdaderamente democráticas, en que todos los países estén representados por delegados electos en cada uno de ellos, y bajo la rectoría de las Naciones Unidas. Si hasta la Iglesia tuvo un día su reforma, ¿por qué no puede tenerla el movimiento olímpico?

Pero si se prefiere, el propio organismo de las Naciones Unidas a que me refiero, puede organizar las olimpiadas. No se trata, pues, de que las Naciones Unidas apoyen al Comité Olímpico, sino de que las Naciones Unidas reorganicen y dirijan al movimiento olímpico.

Los recursos de los eventos deportivos deben ser utilizados para ayudar a los países del Tercer Mundo al desarrollo del deporte, en especial, a los de menos recursos, debe hacerse posible que los países del Tercer Mundo también tengan derecho a realizar olimpiadas. Las olimpiadas se realizan nada más que en los países ricos, salvo la única excepción de la Olimpiada de México. ¿Quiénes han ganado todas las medallas de esas olimpiadas? ¿Para qué han servido las fabulosas sumas de dinero que se recaudaron en Los Angeles, los 200 millones de dólares? Se anuncia que los van a invertir en instalaciones deportivas en el estado de California. Allí y en el resto de Estados Unidos es precisamente donde más abundan las instalaciones deportivas. ¿Por qué no se invierte en un país pobre de América Latina: en Bolivia, en Ecuador, en Centroamérica? ¿Por qué no se invierte en Burkina Faso, Etiopía, Mozambique y otros países de Africa? ¿Por qué no se invierte en ayudar a construir instalaciones deportivas en países pobres de Asia, en los países del Tercer Mundo? En esta asignación de 200 millones de dólares al Estado más rico del país, más rico del mundo, hay una prueba de las debilidades y los conceptos anacrónicos del Comité Olímpico, que ahora quiere introducir además el deporte profesional en el olimpismo. Esa asignación constituye un despojo, un verdadero robo, moralmente inexcusable, por cuanto los ingresos de las olimpiadas son frutos de los esfuerzos de los

atletas de todos los países. Sin ellos no habría olimpiadas ni habría ingresos. Se dice que van a devolver parte de los gastos que los atletas del Tercer Mundo realizaron en Los Angeles. Esa es una limosna insultante, como los regalitos que lleva Vázquez Raña en su avión particular a los dirigentes deportivos del Tercer Mundo.

El movimiento olímpico fue concebido, digo la verdad, en la época del colonialismo, muchos de sus métodos, su estilo, su concepción, tienen raíces en viejas ideas de la época colonial, y realmente ya no somos colonias, ya no necesitamos que condes, marqueses y millonarios nos digan lo que tenemos que hacer en materia de deporte. Por eso soy partidario de que las Naciones Unidas tomen carta en el asunto. En nuestros países hay sobrado potencial físico y mental para el deporte, lo que no hay es desarrollo económico y social, no hay instalaciones deportivas, lo que no hay son alimentos, no ya para las grandes masas de la población, a veces ni siquiera para los atletas.

Yo creo que en el deporte pasa lo mismo que con la economía en los países del Tercer Mundo. Ahora mismo constituye una vergüenza la competencia desenfrenada para ser sede de las Olimpiadas de 1992 entre las grandes ciudades europeas, si Londres, si Barcelona, si París, las capitales de las metrópolis de las antiguas colonias disputándose dónde van a hacer el papel de comparsa deportiva los pocos atletas de los neocolonizados. Ahora, ¿qué oportunidad tienen Etiopía, Mozambique, Angola, el Congo, República de Guinea, Tanzania, Zambia, Zimbabwe, qué oportunidad tienen los países africanos de ofrecerse como sede? ¿Qué oportunidad tienen Ecuador, Perú, Guyana, Panamá, Nicaragua y más de cien países del Tercer Mundo de dar una olimpiada? ¿Cuándo la van a poder realizar? Por eso, reitero, las Naciones Unidas tienen que tomar carta en el asunto. Y yo creo que si esto se discute allí, realmente muchas cosas interesantes saldrían a relucir.

Resumiendo: sobre esta concepción de las olimpiadas,

do. Incluso el movimiento olímpico reformado puede continuar existiendo, pero con formas verdaderamente democráticas, en que todos los países estén representados por delegados electos en cada uno de ellos, y bajo la rectoría de las Naciones Unidas. Si hasta la Iglesia tuvo un día su reforma, ¿por qué no puede tenerla el movimiento olímpico?

Pero si se prefiere, el propio organismo de las Naciones Unidas a que me refiero, puede organizar las olimpiadas. No se trata, pues, de que las Naciones Unidas apoyen al Comité Olímpico, sino de que las Naciones Unidas reorganicen y dirijan al movimiento olímpico.

Los recursos de los eventos deportivos deben ser utilizados para ayudar a los países del Tercer Mundo al desarrollo del deporte, en especial, a los de menos recursos, debe hacerse posible que los países del Tercer Mundo también tengan derecho a realizar olimpiadas. Las olimpiadas se realizan nada más que en los países ricos, salvo la única excepción de la Olimpiada de México. ¿Quiénes han ganado todas las medallas de esas olimpiadas? ¿Para qué han servido las fabulosas sumas de dinero que se recaudaron en Los Angeles, los 200 millones de dólares? Se anuncia que los van a invertir en instalaciones deportivas en el estado de California. Allí y en el resto de Estados Unidos es precisamente donde más abundan las instalaciones deportivas. ¿Por qué no se invierte en un país pobre de América Latina: en Bolivia, en Ecuador, en Centroamérica? ¿Por qué no se invierte en Burkina Faso, Etiopía, Mozambique y otros países de Africa? ¿Por qué no se invierte en ayudar a construir instalaciones deportivas en países pobres de Asia, en los países del Tercer Mundo? En esta asignación de 200 millones de dólares al Estado más rico del país, más rico del mundo, hay una prueba de las debilidades y los conceptos anacrónicos del Comité Olímpico, que ahora quiere introducir además el deporte profesional en el olimpismo. Esa asignación constituye un despojo, un verdadero robo, moralmente inexcusable, por cuanto los ingresos de las olimpiadas son frutos de los esfuerzos de los

atletas de todos los países. Sin ellos no habría olimpiadas ni habría ingresos. Se dice que van a devolver parte de los gastos que los atletas del Tercer Mundo realizaron en Los Angeles. Esa es una limosna insultante, como los regalitos que lleva Vázquez Raña en su avión particular a los dirigentes deportivos del Tercer Mundo.

El movimiento olímpico fue concebido, digo la verdad, en la época del colonialismo, muchos de sus métodos, su estilo, su concepción, tienen raíces en viejas ideas de la época colonial, y realmente ya no somos colonias, ya no necesitamos que condes, marqueses y millonarios nos digan lo que tenemos que hacer en materia de deporte. Por eso soy partidario de que las Naciones Unidas tomen carta en el asunto. En nuestros países hay sobrado potencial físico y mental para el deporte, lo que no hay es desarrollo económico y social, no hay instalaciones deportivas, lo que no hay son alimentos, no ya para las grandes masas de la población, a veces ni siquiera para los atletas.

Yo creo que en el deporte pasa lo mismo que con la economía en los países del Tercer Mundo. Ahora mismo constituye una vergüenza la competencia desenfrenada para ser sede de las Olimpiadas de 1992 entre las grandes ciudades europeas, si Londres, si Barcelona, si París, las capitales de las metrópolis de las antiguas colonias disputándose dónde van a hacer el papel de comparsa deportiva los pocos atletas de los neocolonizados. Ahora, ¿qué oportunidad tienen Etiopía, Mozambique, Angola, el Congo, República de Guinea, Tanzania, Zambia, Zimbabwe, qué oportunidad tienen los países africanos de ofrecerse como sede? ¿Qué oportunidad tienen Ecuador, Perú, Guyana, Panamá, Nicaragua y más de cien países del Tercer Mundo de dar una olimpiada? ¿Cuándo la van a poder realizar? Por eso, reitero, las Naciones Unidas tienen que tomar carta en el asunto. Y yo creo que si esto se discute allí, realmente muchas cosas interesantes saldrían a relucir.

Resumiendo: sobre esta concepción de las olimpiadas,

tengo el mismo concepto que tengo sobre las relaciones entre el mundo rico e industrializado y el Tercer Mundo.

Usted me pregunta si vamos a enviar un equipo. Hay mucho tiempo por delante para meditar, reflexionar, conversar con muchos amigos del Tercer Mundo y con los países socialistas sobre este tema, porque sobre este tema tenemos muchas cosas que plantear y muchas cosas que exponer.

Y, desde luego, si se quiere salvar este movimiento olímpico, creo que tienen que evitar la catástrofe de Seúl y compartir las olimpiadas. La República Democrática Popular de Corea estaría dispuesta a hacerlo. Creo que se puede contribuir así a salvar el movimiento olímpico para después reformarlo, porque no puede estar de crisis en crisis: crisis en Moscú, crisis en Los Angeles y crisis con seguridad, al paso que van las cosas, en Seúl. Hay que salir de esa crisis que no es precisamente coyuntural, es institucional. Superada esa etapa, el movimiento olímpico tiene que transformarse, tiene que reformarse, porque así no puede seguirse. Hay países pequeñitos de Europa que no disponen apenas de atletas y tienen dos representantes en el Comité Olímpico Internacional, y hay otros de mayor peso deportivo que no cuentan con ninguno. No es un organismo representativo de los distintos países, sino una institución oligárquica, autárquica, además, que existe por sí misma, y es la que nombra a sus representantes ante los países del mundo.

En dos palabras, ya que usted me ha hecho la pregunta, con toda franqueza le digo, es una institución concebida y organizada con ideas del pasado siglo, si lo prefiere de la edad media, como las órdenes de caballería de la época de las cruzadas, está siendo manipulada por las grandes potencias económicas de Occidente, la mano de la política ha estado metida en todo esto, y creo que lo más grave es Seúl ¿de dónde surgió quién la inspiró, cómo se acordó semejante disparate?

Pero, bien, le reitero: tenemos mucho tiempo por delante para meditar y tomar una decisión.

